

*Plaza pública*

para la edición del 14 de julio de 1996

## Tres por el PRD

Miguel Ángel Granados Chapa

Procedentes de rumbos ideológicos enteramente distintos, pero uniformados por su vocación de lucha en condiciones adversas, tres candidatos y en realidad tres culturas culturas políticas buscarán hoy definir el curso futuro del Partido de la Revolución Democrática. Si bien es la tercera fuerza electoral en el país, el PRD tiene una mayor importancia política que la indicada por ese dato, por su capacidad de movilización y de expresión, lo que obliga a conferir atención especial a lo que ocurra en su interior. Y es que, pieza esencial en los acuerdos políticos requeridos hoy más que nunca como marco para resolver la gran crisis nacional, del modo en que sea el PRD en los años próximos dependerá también en buena medida el sentido de nuestra vida pública futura.

Cada uno de los tres aspirantes a reemplazar a Porfirio Muñoz Ledo tiene su propio talante y su propia fórmula para definir ese rumbo. Aquí haremos un breve boceto de la personalidad, el estilo y las propuestas de las opciones por las cuales sufragarán hoy más de un millón de perredistas. El orden de estas semblanzas corresponde al de las planillas en la boleta electoral.

Amalia García Medina nació en Zacatecas el 6 de octubre de 1951, cinco años antes de que su padre, Francisco Espartaco García Estrada, fuera gobernador

El martes 28, poco después de las catorce horas en que comienza la emisión vespertina de *24 horas*, por el canal dos de Televisa, Salinas telefoneó a Abraham Zabludovski. Transmitida su llamada al aire, anunció sin más su deseo de hablar sobre dos temas, los de las notas de Golden, es decir la implicación al gobierno anterior en el caso Colosio, y la crisis económica. Exigió, eso dijo, "de la autoridad competente, una aclaración satisfactoria" sobre ambos asuntos, de modo que se le exonerara de toda relación con el homicidio del 23 de marzo, y que se reconociera que no fue su administración, sino "el error de diciembre", la causa de la pauperización mexicana de los meses recientes.

Poco rato después, hacia las cinco de la tarde, cundió la noticia que explicaba la súbita e incomprensible ruptura de Salinas con su antecesor, rompimiento que no había sido edulcorado por su declaratoria de lealtad a Zedillo, que sonó a falso. Por medio de un vasto operativo (que incluyó neutralizar, con apelaciones a la obediencia castrense, un piquete de su propia guardia, enviado a última hora por el ex Presidente), su hermano mayor fue detenido y llevado al penal de alta seguridad de Almoloya, acusado de ser el autor intelectual de Ruiz Massieu. Por la noche y a la mañana siguiente, Salinas continuó su campaña de presentación ante los medios. Llamó a Javier Alatorre, del canal Trece, y a José Gutiérrez Vivó, de Radio Red, y a su alegato del mediodía anterior, donde demandó que la PGR aclarara "sin ambigüedad, que no hubo encubrimiento de mi parte, que precise mi apoyo absoluto a la investigación",

del estado. Estudió historia en la Universidad Autónoma de Puebla (y luego sociología en la UNAM), y se afilió en 1973 a la Juventud Comunista. Después fue miembro del comité central (o el correspondiente órgano directivo) del Partido Comunista y de sus causahabientes, el Partido Socialista Unificado de México, el Partido Mexicano Socialista y el PRD. Diputada en la áspera 54a. legislatura, la que surgió de las agitadas elecciones de 1988, en 1991 pasó a ser miembro de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal.

Activista política más allá de su partido y el parlamento, Amalia García ha actuado con énfasis en pos de las reivindicaciones políticas y personales de las mujeres. Coordinó el Frente Nacional para la Liberación y Derechos de la Mujer, y fue miembro de la Convención Nacional de Mujeres por la Democracia. Preparó proyectos legislativos sobre maternidad voluntaria y contra el hostigamiento sexual. Y también ha sobresalido, especialmente durante su estancia en la ARDF, en temas sobre seguridad pública y derechos humanos, lo que llevó a que se le designara miembro del consejo de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.

Lejos de encerrarse en el *gueto* partidario, Amalia García ha participado en iniciativas ciudadanas como el Grupo San Angel y el que promovió los Compromisos con la democracia. Pero no practica un doble juego, ni una militancia ambigua. Claramente favorecedora de la actividad partidaria, sabe que es necesario alimentar las

Salinas tuvo que añadir una referencia a la captura de su hermano, en cuya inocencia dijo creer sin lugar a dudas.

Ante el periodista de *Monitor*, Salinas concentró en ese segundo tema su atención. Pero como si el acusado fuera él, y no su hermano, lo defendió aduciendo el impulso que como Presidente dio a la carrera de Ruiz Massieu. Salía así al paso de las afirmaciones del subprocurador Pablo Chapa, quien sostuvo que el móvil de Raúl era al mismo tiempo personal y político, pues el secretario general del PRI era un opositor al salinismo (iba en efecto a serlo), y además los separaban rencillas añejas. En una actitud que no puede evitar, porque está en su naturaleza, la de salvarse a sí mismo aunque dañe a otros, Salinas no tuvo empacho en desnudar su intromisión en el PRI cuando confesó que hizo volver de Europa a Ruiz Massieu, para convertirlo en el número dos de su partido.

El tres de marzo, Salinas insistió en hacerse presente. Por la noche, depositó ante los micrófonos de Televisión Azteca, una verdadera bomba, una provocación. A pesar de que en la mañana de ese viernes la Procuraduría de la República había emitido un boletín donde aseguraba que el ex Presidente no interfirió en las averiguaciones, Salinas anunció que entraría en ayuno total. Con su habitual habilidad manipuladora, buscó presentar su decisión como fruto de la identidad de su interés personal con las preocupaciones de la nación por la crisis económica. Y ante el estupefacto conductor de *Hechos*, emisión informativa que una semana atrás había cumplido su primer aniversario, se presentó como

relaciones del perrredismo con el resto de la sociedad, y ha puesto al servicio de esa necesidad la serenidad de su espíritu y la claridad de sus metas. "La fuerza tranquila" ha propuesto que se la llame Alfredo Rivera, militante de su partido en Hidalgo, recordando que de ese modo fue calificado el socialismo de Miterrand.

Amalia García propone un partido de izquierdas, matizado por posiciones centristas. Su plataforma electoral precisa que esa opción a la izquierda, consiste en buscar que el partido se oriente "por los principios de la equidad, la igualdad y la justicia en contra de los privilegios y la discriminación en todos los sentidos", que esté al lado "de los explotados, los oprimidos, los subordinados, los sin voz"; que procure "una sociedad libertaria en la que se respeten las libertades públicas y privadas", donde haya, además de "libertad para elegir políticamente, para expresarse y para nombrar a los gobernantes", se respete "la preferencia cultural, artística, y religiosa" de cada quién, así como su "vida privada en lo familiar y en lo sexual"; y a la "diversidad cultural, de género, generacional, étnica y regional de nuestro país". Pero explica que busca el centro "como espacio político para la gobernabilidad", "como consenso político" y como "vocación para gobernar para todos sin exclusiones".

Más claramente, afirma sin ambages que su objetivo "es ganar para el programa de izquierda la simpatía de las clases medias urbanas, de los profesionistas, de los intelectuales, de los jóvenes y de las mujeres". Estas últimas, "el principal destacamento electoral, según las

víctima propiciatoria de mejores tiempos, puesto que lo más valioso que poseía era la vida y estaba dispuesto a la inmolación, "mientras no se aclaren estos temas".

Lo que se anunciaba con tono heróico se convirtió en un sainete, no desprovisto sin embargo de eficacia política, de provecho para Salinas. Para empezar, obtuvo en amplia medida las satisfacciones que reclamaba. La Procuraduría General de la República informó en un boletín oficial que Salinas no estorbó las investigaciones sobre el asesinato de Colosio, y en otro comunicado, sobre el caso Ruiz Massieu aseguró que "de la información emitida hasta el momento, no se desprende imputación alguna en contra del licenciado Carlos Salinas de Gortari". El Presidente Zedillo mismo le dirigió palabras de concordia, al elogiarlo como alguien que había entregado al país "patriotismo y servicio". Y dictaminó, ya se ve que erróneamente: "Carlos Salinas pasará a la historia como un buen presidente, un presidente innovador".

El martes 28 de febrero, al explicar la detención de Raúl Salinas, el subprocurador Pablo Chapa había introducido un nuevo personaje en la escena. Mencionó a Mario Ruiz Massieu como "indiciado" en delitos conexos con los del sobresaliente nuevo huésped de Almoloya. Al día siguiente precisó que esos indicios permitían presumir que el ex subprocurador había omitido y hecho omitir el nombre de Raúl Salinas en las averiguaciones. Citado ex profeso, ese mismo miércoles Ruiz Massieu volvió a su antigua oficina, de la que se había marchado como héroe el 23 de noviembre. Esta

llama", "estarán, sin duda, por el partido que les ofrezca la mejor propuesta" en cuanto a "igualdad, las posibilidades de su desarrollo pleno y, sobre todo, una gobernabilidad democrática que garantice su presencia en los espacios de decisión".

Favorecedora de la negociación, ni los más suspicaces pueden ver en Amalia García una contemporizadora con el poder ilegítimo. No es, en la presente elección, la candidata de Muñoz Ledo, pero se la identifica con la línea de moderación desarrollada por el todavía presidente de ese partido. Así, aparte su propia trayectoria y su intenso trabajo de proselitismo, en sus resultados de hoy contará esa imagen y cómo haya quedado colocada tal imagen en él ánimo del perredismo luego del lance de Muñoz Ledo contra Cuauhtémoc Cárdenas. Puede anticiparse, sin embargo, que su campaña fue fructífera y que si no obtiene el triunfo, tal vez alcance fuerza suficiente para ser secretaria general de su partido, constituyendo con López Obrador un binomio que desde el principio pareció ser una combinación idónea.

Heberto Castillo Martínez nació el 23 de agosto de 1928 en Ixhuatlán de Madero, Ver. Ingeniero civil por la Universidad Nacional, sin abandonar su profesión ha dedicado a la política, en variadas formas, un tramo tan largo como casi la vida completa de sus contendientes de hoy. En efecto, se ligó desde el final de los cincuenta con el general Lázaro Cárdenas y por lo tanto lo acompañó en enero de 1961 en la fundación del Movimiento de Liberación Nacional, del que fue coordinador. Su

vez su salida no fue triunfal, pero nadie dijo, ni él mismo por supuesto, que se cerniera sobre él problema alguno. Lo dejaron ir, y aprovechó el permiso. Inmediatamente voló a Houston. De vacaciones, según explicó. Pero no era ese su destino final. Se dirigía a Madrid, vía Nueva York, en cuyo aeropuerto de Newark fue detenido. Declaró que llevaba consigo ocho mil dólares y se le encontraron cuarenta mil. Por esa mentira se le mantuvo encarcelado todo el año siguiente. Mientras tanto, el gobierno mexicano, que no hizo nada por retenerlo cuando lo tuvo a su alcance, pugnaría en vano por hacerlo extraditar. Luego de cuatro intentos, también falló en obtener su deportación.

Como un émulo, en sentido contrario, del mítico rey Midas, que todo cuanto tocaba se convertía en oro, Salinas pervirtió aun el sentido del ayuno político. Este ha sido ser arma de disidentes, de personas colocadas al margen de la institucionalidad, a las que se impide el acceso a instrumentos jurídicos regulares y establecidos. Es un recurso extremo, al que se llega cuando todo camino está obturado. Y se finca en un inequívoco acto de dignidad: el de asumir con honda convicción que si es preciso morir, se admite la muerte. Puesto que no era ese el caso de Salinas, su apelación a la huelga de hambre era un acto propagandístico, que tenía el propósito de doblegar al Presidente y hacer saber dónde estaba realmente el poder.

Salinas resolvió con agudeza el primer problema práctico que su ayuno planteaba, consistente en escoger el escenario donde realizarlo. A la mañana siguiente de

relación con Cuauhtémoc Cárdenas, iniciada en la Facultad de Ingeniería, se fortaleció entonces, y ha seguido un curso errático: Castillo cedió en 1988 su candidatura presidencial ante quien la tendría también en 1994, pero no ha dejado de censurar lo que juzga excesiva presencia del líder perredista. Recientemente se refirió a "la sombra del caudillo que ha sido Cuauhtémoc, primero como candidato de unidad de casi todas las fuerzas de izquierda, y después en el PRD, que se construye bajo las líneas directrices que impone con su fuerza carismática en las bases perredistas".

Es paradójico que señalamientos semejantes se hayan hecho al propio Castillo a lo largo de su accidentada vida política. De eso se le acusó en el comité organizador de lo que fue después el Partido Mexicano de los Trabajadores y en el propio PMT. Claro que algunos de sus acusadores, los que formaron después del Partido Socialista de los Trabajadores, devenido después en Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, fueron simples instrumentos del gobierno de Echeverría, que hostigó por todos los medios a Castillo. Pero también lo es que otros militantes se apartaron de su lado por diferencias legítimas, nacidas sobre todo de su estilo personalísimo e individualista.

La fundación del PMT fue posible por la prestancia civil de que Castillo había dado muestras durante la rebelión estudiantil de 1968. Como dirigente de los profesores solidarios con los estudiantes, Castillo fue perseguido con saña y luego encarcelado. Los dos años de prisión no reblandecieron sus convicciones, sino al

su anuncio, el viernes 3 de marzo, voló a Monterrey. Ya no pudo hacerlo a Agualeguas, porque el aeropuerto construido ex profeso para la familia Salinas había sido clausurado. Pidió albergue en una casa del barrio de San Bernabé, que había sido especialmente favorecido por Solidaridad, el programa gubernamental que Salinas quiso convertir en su propio partido. Quizá deseaba con su elección del sitio, o suscitar el apoyo de los beneficiarios del Pronasol, o mostrar a qué fuerza social estaba apelando. Por supuesto, porque la generosidad de los pobres no está limitada por los sexenios, encontró en esa casa abrigo para instalar su campamento.

Pero el ayuno se interrumpió la primera vez cuando apenas comenzaba. El gobernador Sócrates Rizzo, amigo entrañable de Salinas --por eso era el gobernador de Nuevo León-- fue portador de un mensaje de cordialidad presidencial, que lo hizo retornar a la ciudad de México, durante unas horas del viernes. Pero la negociación a que fue convocado no llegó en esa oportunidad a feliz término, y a medianoche, de regreso a su tierra postiza (pues hasta en ese dato nimio Salinas había preferido simular, dándose una oriundez de que carecía) se instaló en el domicilio que generosamente le abrió las puertas. Los viajes de ida y vuelta se realizaron en un avión propiedad del Grupo Maseca, cuyo accionista principal es Roberto González Barrera, beneficiario por años de su relación con la familia Salinas, y los hangares utilizados fueron los de Taesa, la misma que lo condujo en su fallida peregrinación en pos de la OMC.

contrario, lo motivaron a trabajar en favor de organizar a fuerzas de diversa orientación. Pudo hacer que Octavio Paz, Carlos Fuentes y Luis Villoro firmaran con él un llamamiento a la formación de un nuevo partido. Sólo él perseveró en esa idea, concretar la cual le valió de nuevo hostigamiento, que en más de una oportunidad se convirtió en atentados contra su vida.

A punto de unirse con los comunistas y otras fuerzas, en el Partido Socialista Unificado de México, el PMT de Castillo decidió seguir su propio camino, y de ese modo integró en 1985 una bancada de diputados propia, de la que su líder fue miembro. La tendencia unificadora de la izquierda se le impuso, sin embargo, y en 1987 aceptó la disolución de su propio partido y la fusión con el PSUM en el Partido Mexicano Socialista, del que fue candidato presidencial, por haber ganado una contienda interna, en cierto modo análoga a la que se dirime hoy.

También ganó, en 1991, una votación semejante por la cual fue el candidato del PRD (a cuya fundación había acudido en mayo de 1989) al Senado de la República en 1991, en el Distrito Federal. Sus paisanos de Veracruz no le reprocharon que tres años más tarde se presentara como aspirante al mismo cargo, sólo que por su estado natal, al que hoy representa en la cámara de la calle Xicoténcatl, pues el PRD figuró como la primera minoría en esa entidad.

Candidato ya una vez, en 1993, a la presidencia del PRD, no parece que esta vez el ingeniero Castillo tendrá mejor suerte que cuando fue batido por Muñoz Ledo. Nadie osaría en su partido reprocharle un defecto en su

Una nueva rogativa presidencial se escenificó la mañana del sábado 4. El secretario de la Reforma Agraria Arturo Warman, uno de los emisarios del pasado salinista en el presente zedillista, fue el correo de una nueva propuesta del Presidente a su antecesor y padrino. No se conoce el contenido de las ofertas que se intercambiaron, pero pueden imaginarse. Salinas se marcharía del país, y no volvería a impugnar acciones gubernamentales. A cambio, se le habría asegurado que ni él ni otros allegados fueran llamados a los tribunales. Al menos, eso es lo que ocurrió después.

Raúl, problema

para el gobierno

Al concluir su miniayuno, Salinas anunció que sus ex colaboradores Pedro Aspe y Jaime Serra prepararían un análisis de la política económica de su gobierno, para probar que su responsabilidad había sido cumplida adecuadamente. Cada uno por su parte negó que trabajaran en un documento de esa naturaleza. Aspe haría públicas sus opiniones sobre la devaluación en julio siguiente, y a ellas nos referimos en el capítulo correspondiente.

Salinas se marchó de México el 10 de marzo. No hay noticia cierta de que en el año siguiente hubiera vuelto, aunque de vez en cuando se suscitaban rumores sobre viajes subrepticios. Pero siempre se tuvieron noticias, vagas a veces, sobre sus andanzas. Muy poco tiempo después de su salida, el Presidente Zedillo hizo un breve balance del conflicto, en una entrevista a *The New York*

impecable trayecto vital por la política. En un ambiente a menudo infectado por la desconsideración personal y las acusaciones infundadas, Castillo tiene un prestigio que nadie pone en duda. Eso le permite ufanarse de su relación profesional con el gobierno, algo que siempre ha sido fuente de conflicto en las agrupaciones de izquierda. Su gran reputación profesional en el cálculo de estructuras y en la formulación de métodos y técnicas de construcción, como la tridilosa, le ha permitido desarrollar una intensa vida profesional, como constructor y consultor. Es tan clara la línea diferencial entre su tarea ingenieril y su vida política, que ha pasado sobre el pantano que a menudo es el contratismo sin mancharse, puesto que es verdad sabida que es irreductible en sus posiciones políticas, y su credibilidad profesional se impone por sí misma.

Pero según indicaciones, los militantes del PRD, en cuyo interior abundan los viejos militantes de la izquierda, han resuelto optar por un relevo generacional, y desde la campaña se ha visto que el ingeniero Castillo quedará en el tercer lugar de la contienda de hoy.

Quizá, en consecuencia, quien alcance la victoria sea Andrés Manuel López Obrador, que nació en Macuspana en 1953 y 23 años después se graduó de licenciado en ciencias políticas y administración pública en la Universidad Nacional. Durante el siguiente cuarto de siglo, su carrera en Tabasco fue la típica de un brillante militante priísta, que se abre paso en la administración pública y en la gestión partidaria.

*Times*, que la publicó el 14 de ese mes. Allí Zedillo dijo de su antecesor:

"Creo que había la impresión en el país de que él se estaba involucrando no sólo en cosas que eran estrictamente privadas (?), sino que sus comentarios estaban teniendo efectos políticos. Mi propia impresión es que él quizá estaba dolido por la situación de Raúl y que eso lo hizo poner otros hechos por delante".

Ese mismo día Salinas, que estaba en Nueva York, pidió una entrevista con el mismo diario. Citó al periodista en la residencia oficial de la embajada de México ante la ONU, a cargo de su ex secretario (de Relaciones) Manuel Tello, a quien colocó en un predicamento. Negó entonces que se le hubiera exiliado. Pero aseguró que no volvería a México pronto.

Siguió viviendo en Nueva York, y allí anunció a Robert Bartley, columnista de *The Wall Street Journal*, que preparaba un libro, y le narró minucias sobre su vida cotidiana. Pero también hizo un confiada, u ominosa consideración sobre el proceso de Raúl, que el columnista incluyó en su texto aparecido el 17 de abril: el caso de su hermano es "un problema para el gobierno, porque su evidencia está formada por dichos".

Salinas expresó esa confianza porque estaba en permanente contacto con dos abogados a los que contrató para su propia asistencia jurídica, y con los que entonces, y después, se reunía en ciudades de Europa, Estados Unidos y Canadá: Juan Velázquez, y el exsubprocurador y también ex fiscal electoral Ricardo Franco Guzmán. Cuando se le hizo difícil encontrar

El gobernador Leandro Rovirosa (que encargó a Castillo el proyecto llamado Tabasco 2000) responsabilizó de sus programas indígenas a López Obrador, que en esa tarea acentuó su conciencia social. Especialmente su trabajo entre los chontales lo dotó de una gran sensibilidad respecto de las urgencias que afectan a los grupos indígenas de su estado, y lo proveyó también de una base social, a que apelaría cuando en 1983 fue designado líder priista en Tabasco. Protagonista, con el gobernador Enrique González Pedrero, del proyecto de "democracia de carne y hueso" que éste quiso concretar en ese estado, surgieron desentendimientos entre ambos, por los efectos que las reformas internas favorecidas por López Obrador causaban en la estructura de poder. Nombrado oficial mayor del gobierno local, una salida airosa para no desautorizarlo, López Obrador prefirió aceptar un cargo en el Instituto Nacional del Consumidor, cuando lo dirigía Clara Jusidman.

Állí estaba en 1988. El gran sacudimiento de entonces lo llevó fuera del priísmo en el segundo semestre de ese año, y se convirtió en el primer candidato a gobernador del nuevo cardenismo. Candidatura de última hora, sin recursos, en medio de la tensión que siguió a las elecciones federales y enfrentada a un salinismo que dilapidó recursos de todo género para demostrar que también había ganado los comicios de julio anterior, la de López Obrador lo reveló como un gran dirigente. Logró que le fuera reconocido el 23 por ciento de los votos en un estado donde el PRI era

privacidad en Nueva York, se trasladó a Montreal, pero también de allí prefirió marcharse. Ha encontrado, después, refugio seguro en Cuba y otras islas del Caribe.

Pero su vagabundeo no lo puso a salvo de la ira, creciente y justificada, de amplios sectores de la población, y tampoco de ser mencionado en los dos procesos penales a que estuvo estrechamente vinculado. Los juicios de extradición contra Mario Ruiz Massieu permitieron a éste notificar que Salinas sabía del involucramiento de su hermano en el homicidio de Ruiz Massieu. Y con mayor razón esa evidencia aparecía en cada nueva comparecencia de testigos en el proceso a su propio hermano, sobre el cual se iba estrechando asimismo el cerco relacionado con sus negocios. Y los amigos de Colosio dejaron de recatarse para sugerir que el ex presidente no era ajeno al crimen del candidato presidencial, a través de su Estado Mayor militar y de la oficina a cargo de José Córdoba. Y abundaron las investigaciones periodísticas que fortalecían la sensación generalizada sobre su participación no sólo en la generación de la crisis sino en esos casos criminales.

Sus antiguos amigos resultaban involucrados, o lo abandonaban. Manuel Camacho rompió con él a través de un libro de Enrique Márquez, y luego se fue del partido en el que no pudo ser candidato, como antes se había retirado del gobierno en que habían hecho carrera juntos. Su virtual vicepresidente, Córdoba y su secretario Justo Ceja figuraban en declaraciones judiciales sobre delitos patrimoniales o de sangre. Córdoba, que había tenido que irse de la representación mexicana ante el

hegemónico. Y se quedó allí para hacer de la porción tabasqueña una de las más activas en todo el país.

Demasiado activa, dicen sus críticos, dentro y fuera del PRD, algunos de los cuales con torpeza atribuyen su movilidad a su calor tropical. Pero la conducta política de López Obrador ha sido en realidad dictada por el poder, que no ha podido ya no digamos satisfacer las demandas sociales encabezadas por el inminente líder nacional perrredista, sino ni siquiera tenderse a derechas con él. A diferencia de lo que la propaganda interesada proclama, López Obrador es tan negociador como se le permite que sea. Su formación política le hace privilegiar el diálogo y el arreglo legítimo y pacífico de las diferencias. Pero ha encontrado que la movilización sustituye a la negociación allí donde ésta falla o es negada. Ese es su perfil, el que lo ha puesto hoy en la tesitura de dirigir el partido de Cuauhtémoc Cárdenas.

Banco Interamericano de Desarrollo, apareció como protagonista de una grabación obtenida por escuchas telefónicas: eran conversaciones con su amiga Marcela Bodenstedt en que lo relevante, por supuesto, no era el flirteo sino su relación con una mujer vinculada a su vez con personajes del narcotráfico.

El 3 de octubre el diario *Reforma* publicó una carta de marzo de 1994 en que Ernesto Zedillo expresó bien el clima tenso entre Colosio y Salinas: un mes más tarde, luego del feriado de los días de muertos, un complejo fenómeno de rumor inducido y nerviosismo fundado en hechos reales, hizo correr la especie de que estaba en curso un golpe militar. De la mala impresión y sus más concretas secuelas financieras se culpó a Salinas, porque el despacho que ese viernes 3 de noviembre dio origen al funesto proceso, fue remitido por Dow Jones, el consorcio de información a cuyo cuerpo de directores pertenece el ex presidente.

Aunque sea remoto que haya tenido influencia efectiva para ese propósito, el que se le incriminara mostraba la densa atmósfera creada en torno suyo. De allí que, luego de que su cuñada fuera detenida en Suiza y brotara, caudalosa, nueva información sobre los negocios de su familia, y las trapacerías de algunos de sus miembros, Salinas sintiera la necesidad de reaparecer. Entonces firmó la carta del 3 de diciembre. No se estipulaba en ella el lugar de donde se le remitió. Es probable que se tratara de Cuba, el lugar donde finalmente se ha refugiado, o convertido al menos en el centro de sus correrías caribeñas. Su falta de ubicación precisa era señal de su errabundez, del exilio al que las circunstancias lo forzaron.

# Tres por el PRD

Con trayectorias distintas, y también con ideas diferentes sobre el modo de ser y de actuar del "partido que nació el seis de julio" de 1988, Heberto Castillo, Amalia García y Andrés Manuel López Obrador disputan la presidencia nacional de esa agrupación.

ROCEDENTES DE RUMBOS IDEOLÓGICOS ENTERAMENTE DISTINTOS, pero uniformados por su vocación de lucha en condiciones adversas, tres candidatos y en realidad tres culturas políticas buscarán hoy definir el curso futuro del Partido de la Revolución Democrática. Si bien es la tercera fuerza electoral en el país, el PRD tiene una mayor importancia política que la indicada por ese dato, por su capacidad de movilización y de expresión, lo que obliga a conferir atención especial a lo que ocurría en su interior. Y es que, pieza esencial en los acuerdos políticos requeridos hoy más que nunca como marco para resolver la gran crisis nacional, del modo en que sea el PRD en los años próximos dependerá también en buena medida el sentido de nuestra vida pública futura.

Cada uno de los tres aspirantes a reemplazar a Porfirio Muñoz Ledo tiene su propio talante y su propia fórmula para definir ese rumbo. Aquí haremos un breve boceto de la personalidad, el estilo y las propuestas de las opciones por las cuales sufragarán hoy más de un millón de perredistas. El orden de estas semblanzas corresponde al de las planillas en la boleta electoral.

Amalia García Medina nació en Zacatecas el 6 de octubre de 1951, cinco años antes de que su padre, Francisco Espartaco García Estrada, fuera gobernador del estado. Estudió historia en la Universidad Autónoma de Puebla (y luego sociología en la UNAM), y se afilió en 1973 a la Juventud Comunista. Después fue miembro del comité central (o el correspondiente órgano directivo) del Partido Comunista y de sus causahabientes, el Partido Socialista Unificado de México, el Partido Mexicano Socialista y el PRD.

Diputada en la áspera 54a. legislatura, la que surgió de las agitadas elecciones de 1988, en 1991 pasó a ser miembro de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal.

Activista política más allá de su partido y el parlamento, Amalia García ha actuado con énfasis en pos de las reivindicaciones políticas y personales de las mujeres. Coordinó el Frente Nacional para la Liberación y Derechos de la Mujer, y fue miembro de la Convención Nacional de Mujeres por la Democracia.

Preparó proyectos legislativos sobre maternidad voluntaria y contra el hostigamiento sexual. Y también ha sobresalido, especialmente durante su estancia en la ARDF, en temas sobre seguridad pública y derechos humanos, lo que llevó a que se le designara miembro del consejo de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.

Lejos de encerrarse en el gueto partidario, Amalia García ha participado en iniciativas ciudadanas como el Grupo San Ángel y el que promovió los Compromisos con la nación. Pero no practica un doble juego, ni una militancia ambigua. Claramente favorecedora de la actividad partidaria, sabe que es necesario alimentar las relaciones del perredismo con el resto de la sociedad, y ha puesto al servicio de esa necesidad la seriedad de su espíritu y la claridad de sus metas. "La fuerza tranquila" ha propuesto que se la llame Alfredo Rivera, militante de su partido en Hidalgo, recordando que de ese modo fue calificado el socialismo de Mitterrand.

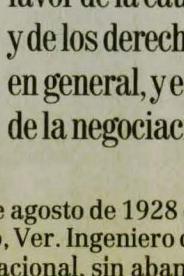
Amalia García propone un partido de izquierda, matizado por posiciones centristas. Su plataforma electoral precisa que esa opción a la izquierda, consiste en buscar que el partido se oriente "por los principios de la equidad, la igualdad y la justicia en contra de los privilegios y la discriminación en todos los sentidos", que esté al lado "de los explotados, los oprimidos, los subordinados, los sin voz"; que procure "una sociedad libertaria en la que se respeten las libertades públicas y privadas", donde haya, además de "libertad para elegir políticamente, para expresarse y para nombrar a los gobernantes", se respete "la preferencia cultural, artística, y religiosa" de cada quién, así como su "vida privada en lo familiar y en lo sexual"; y a la "diversidad cultural, de género, generacional, étnica y regional de nuestro país". Pero explica que busca el centro "como espacio político para la gobernabilidad", "como consenso político" y como "vocación para gobernar para todos sin ambages".

Más claramente, afirma sin ambages que su objetivo es ganar para el programa de izquierda la simpatía de las clases medias urbanas, de los profesionistas, de los intelectuales, de los jóvenes y de las mujeres. Estas últimas, según la llamada "estáren, sientdula, por el partido que les ofrezca la mejor propuesta" en cuanto a "igualdad, las posibilidades de su desarrollo pleno y, sobre todo, una gobernabilidad democrática que garantice su presencia en los espacios de decisión".

Favorecedora de la negociación, ni los más suspicaces pueden ver en Amalia García una contemporizadora con el po-

der ilegítimo. No es, en la presente elección, la candidata de Muñoz Ledo, pero se la identifica con la línea de moderación desarrollada por el todavía presidente de ese partido. Así, aparte su propia trayectoria y su intenso trabajo de proselitismo, en sus resultados de hoy contará esa imagen y cómo haya quedado colocada tal imagen en el ánimo del perredismo luego del lance de Muñoz Ledo contra Cuauhtémoc Cárdenas. Puede anticiparse, sin embargo, que su campaña fue fructífera y que si no obtiene el triunfo, tal vez alcance fuerza suficiente para ser secretaria general de su partido, constituyendo con López Obrador un binomio que desde el principio pareció ser una combinación idónea.

Heberto Castillo Martínez nació el 23

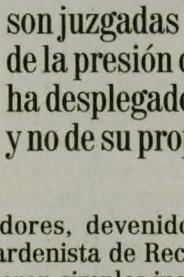


Ex diputada y ex asambleísta, antigua militante del Partido Comunista, Amalia García ha luchado intensamente en favor de la causa de las mujeres y de los derechos humanos en general, y es partidaria de la negociación y el diálogo.

de agosto de 1928 en Ixhuatlán de Madero, Ver. Ingeniero civil por la Universidad Nacional, sin abandonar su profesión ha dedicado a la política, en variadas formas, un tramo tan largo como casi la vida completa de sus contendientes de hoy.

En efecto, se ligó desde el final de los cincuenta con el general Lázaro Cárdenas y por lo tanto lo acompañó en enero de 1961 en la fundación del Movimiento de Liberación Nacional, del que fue coordinador. Su relación con Cuauhtémoc Cárdenas, iniciada en la Facultad de Ingeniería, se fortaleció entonces, y ha seguido un curso errático: Castillo cedió en 1988 su candidatura presidencial ante quien la tendría también en 1994, pero no ha dejado de censurar lo que juzga excesiva presencia del líder perredista. Recientemente se refirió a "la sombra del caudillo que ha sido Cuauhtémoc, primero como candidato de unidad de casi todas las fuerzas de izquierda, y después en el PRD, que se construye bajo las líneas directrices que impone con su fuerza carismática en las bases perredistas".

Es paradójico que señalamientos semejantes se hayan hecho al propio Castillo a lo largo de su accidentada vida política. De eso se le acusó en el comité organizador de lo que fue después el Partido Mexicano de los Trabajadores y en el propio PMT. Claro que algunos de sus acusadores, los que formaron después del Partido Socialista de los Traba-



El dirigente tabasqueño Andrés Manuel López Obrador llegó al cardenismo desde el PRI, y su inclinación hacia las acciones que son juzgadas radicales nace de la presión que en su contra ha desplegado el gobierno, y no de su propio talante.

jadores, devenido después en Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, fueron simples instrumentos del gobierno de Echeverría, que hostigó por todos los medios a Castillo. Pero también lo es que otros militantes se apartaron de su lado por diferencias legítimas, nacidas sobre todo de su estilo personalísimo e individualista.

La fundación del PMT fue posible por la prestación civil de Castillo, que brindó muestras durante la rebelión estudiantil de 1968. Como dirigente de los profesores solidarios con los estudiantes, Castillo fue perseguido con saña y luego encarcelado. Los dos años de prisión no reblandecieron sus convicciones, sino al contrario, lo motivaron a trabajar en favor de organizar a fuerzas de diversa orientación. Pudo hacer que Octavio Paz, Carlos Fuentes y Luis Villoro firmaran con él un llamamiento a la formación de

un nuevo partido. Sólo él perseveró en esa idea, concretar la cual le valió de nuevo hostigamiento, que en más de una oportunidad se convirtió en atentados contra su vida.

A punto de unirse con los comunistas y otras fuerzas, en el Partido Socialista Unificado de México, el PMT de Castillo decidió seguir su propio camino, y de ese modo integró en 1985 una bancada de diputados propia, de la que su líder fue miembro. La tendencia unificadora de la izquierda se le impuso, sin embargo, y en 1987 aceptó la disolución de su propio partido y la fusión con el PSUM en el Partido Mexicano Socialista, del que fue candidato presidencial, por haber ganado una contienda interna, en cierto modo análoga a la que se dirime hoy.

También ganó, en 1991, una votación semejante por la cual fue el candidato del PRD (a cuya fundación había acudido en mayo de 1989) al Senado de la República en 1991, en el Distrito Federal. Sus paisanos de Veracruz no le reprocharon que tres años más tarde se presentara como aspirante al mismo cargo, sólo que por su estado natal, al que hoy representa en la cámara de la calle Xicoténcatl, pues el PRD figuró como la primera minoría en esa entidad.

Candidato ya una vez, en 1993, a la presidencia del PRD, no parece que esta vez el ingeniero Castillo tendrá mejor suerte que cuando fue batido por Muñoz Ledo.

Nadie osaría en su partido reprocharle un defecto en su impecable trayecto vital por la política. En un ambiente a menudo infectado por la desconsideración personal y las acusaciones infundadas, Castillo tiene un prestigio que nadie pone en duda. Eso le permite ufanarse de su relación profesional con el gobierno, algo que siempre ha sido fuente de conflicto en las agrupaciones de izquierda. Su gran reputación profesional en el cálculo de estructuras y en la formulación de métodos y técnicas de construcción, como la tridilosa, le ha permitido desarrollar una intensa vida profesional, como constructor y consultor. Es tan clara la línea diferencial entre su tarea ingenieril y su vida política, que ha pasado sobre el pantano que a menudo es el contratiempo sin mancharse, puesto que es verdad sabida que es irreductible en sus posiciones políticas, y su credibilidad profesional se impone por sí misma.

Pero según indicaciones, los militantes del PRD, en cuyo interior abundan los viejos militantes de la izquierda, han resuelto optar por un relevo generacional, y desde la campaña se ha visto que el ingeniero Castillo quedará en el tercer lugar de la contienda de hoy.

Quizá, en consecuencia, quien alcance la victoria sea Andrés Manuel López Obrador, que nació en Macuspana en 1953 y 23 años después se graduó de licenciado en ciencias políticas y administración pública en la Universidad Nacional. Durante el siguiente cuarto de siglo, su carrera en Tabasco fue la típica de un brillante militante priista, que se abre paso en la administración pública y en la gestión partidaria.

El gobernador Leandro Rovirosa (que encargó a Castillo el proyecto llamado Tabasco 2000) responsabilizó de sus programas indígenas a López Obrador, que en esa tarea acentuó su conciencia social.

Especialmente su trabajo entre los chontales lo dotó de una gran sensibilidad respecto de las urgencias que afectan a los grupos indígenas de su estado, y lo proveyó también de una base social, a que apelaría cuando en 1983 fue designado líder priista en Tabasco.

Protagonista, con el gobernador Enrique González Pedrero, del proyecto de "democracia de carne y hueso" que éste quiso concretar en ese estado, surgieron desentendimientos entre ambos, por los efectos que las reformas internas favorecidas por López Obrador causaban en la estructura de poder. Nombrado oficial mayor del gobierno local, una salida airosa para no desautorizarlo, López Obrador prefirió aceptar un cargo en el Instituto Nacional del Consumidor, cuando lo dirigía Clara Jusidman.

Allí estaba en 1988. El gran sacudimiento de entonces lo llevó fuera del priismo en el segundo semestre de ese año, y se convirtió en el primer candidato a gobernador del nuevo cardenismo.

Candidatura de última hora, sin recursos, en medio de la tensión que siguió a las elecciones federales y enfrentada a un salinismo que dilapidó recursos de todo género para demostrar que también había ganado los comicios de julio anterior, la de López Obrador lo reveló como un gran dirigente. Logró que le fuera reconocido el 23 por ciento de los votos en un estado donde el PRI era hegemónico. Y se quedó allí para hacer de la porción tabasqueña una de las más activas en todo el país.

Demasiado activa, dicen sus críticos, dentro y fuera del PRD, algunos de los cuales con torpeza atribuyen su movilidad a su calor tropical. Pero la conducta política de López Obrador ha sido en realidad dictada por el poder, que no ha podido ya no digamos satisfacer las demandas sociales encabezadas por el inminente líder nacional perredista, sino ni siquiera tenderse a derechos, como él. A diferencia de lo que la propaganda interesada proclama, López Obrador es tan negociador como se le permite que sea. Negociar como política le hace privilegiar el diálogo y el arreglo legítimo y pacífico de las diferencias. Pero ha encontrado que la movilización sustituye a la negociación, allí donde ésta falla o es negada. Ese es su perfil, el que lo ha puesto hoy en la tesitura de dirigir el partido de Cuauhtémoc Cárdenas.